



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

02.- La revelación de Jesucristo

www.unanimes.org



unanimos

Estudios Bíblicos

J.02.- La revelación de Jesucristo

1. Dios revela el mensaje

Apocalipsis 1:1-3

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.

Aquí se describe la cadencia o secuencia de la revelación que está por darse. Dios se la dio a Jesucristo, este encomendó a un ángel que se la pasase a Juan y el siervo amado debía pasarla al pueblo, a Su iglesia. Más adelante veremos que es Dios quien tiene el detalle de lo que va a acontecer y es Jesús quien lo va a ejecutar. Esto no es nuevo, Jesús es el gran revelador y ejecutor de la voluntad de Dios a lo largo de todas las Escrituras.

Mateo 11:27

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Juan 5:30

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.

Muchos especulan que este ángel debe ser Gabriel quien a lo largo de las escrituras es el que más se ha mencionado como mensajero de Dios. Gabriel le dio al profeta Daniel la profecía de las 70 semanas, que están conectadas con el Apocalipsis, también le dio a Zacarías el mensaje de su hijo Juan el Bautista y a María le anunció que de ella nacería el Mesías. La especulación es buena y podría darse por cierta si el texto lo indicara, pero no es así. El texto no identifica al ángel mensajero, por lo tanto nosotros tampoco.

En términos del destinatario, se identifica a Juan como el que ha dado testimonio de la Palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que ha visto. Esto identifica al destinatario como el apóstol Juan pues a los apóstoles se les conocía como testigos presenciales de los hechos y dichos de Jesús. Cuando se iba a nombrar al sucesor de Judas Iscarioti, uno de los requisitos enumerados para ser apóstol era precisamente ese.

Hechos 1:21-22

Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo

*de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho con nosotros **testigo de su resurrección.***

La introducción termina con una bienaventuranza a quien lee el mensaje, al que lo oye y al que lo guarda; y con una manifestación de urgencia... El tiempo está cerca. Recordemos que en esa época la gente no sabía leer, por tanto confiaban en que alguien les leería fielmente los escritos. Aquí hay bendición para el que lee fielmente, para los que oyen y guardan este mensaje.

2. El mensaje de Juan Apocalipsis 1:4-8

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y que era y que ha de venir, de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén. «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.



Esta presentación y saludo de Juan sugiere que se considera a Apocalipsis como una especie de carta circular dirigida a las siete iglesias de la provincia de Asia, nombradas en el versículo 11 de este capítulo y situadas en la región de Asia Menor que hoy corresponde a la parte occidental de Turquía. Algunos intérpretes sugieren que el hecho de que los destinatarios inmediatos fueran siete iglesias, y que el siete es símbolo de totalidad y perfección, las siete iglesias del Apocalipsis representan a todas las iglesias de esa época y posterior, y que este conjunto de sietes, debe ser integrado dentro de los otros sietes del libro, esto es siete sellos, siete trompetas y siete copas.

Este argumento parece válido debido a que Juan servía, en su calidad de apóstol, a más de siete iglesias en esa época. Estaban por esa región la iglesia de Colosas, Hierápolis, Troas y otras más, sin embargo el Señor elige solo a esas siete para entregar este mensaje.

Después de la muerte y resurrección de Jesús, Juan se dedicó a la tarea de ser testigo de Jesucristo, al tiempo que se encargaba de María, la madre de Jesús hasta que esta muriera, lo cual ocurrió en Éfeso donde hoy en día hay una tumba que la gente visita y es reconocida como la tumba de María. Es así como Juan llegó a Éfeso. Él fijó su residencia allí y desde

ese centro de operaciones, servía, con su autoridad apostólica, al resto de iglesias del territorio.

Cuando se escribió el Apocalipsis, Juan tenía una edad avanzada; él no estaba en condicio-



nes de desplazarse mucho, por tanto es válido asumir que se manejaba en los alrededores de su ciudad de residencia. Podemos afirmar entonces, con algún nivel de seguridad, que las siete iglesias del Asia Menor representan a la totalidad de la iglesia de la época y que su mensaje es pertinente para la totalidad de las iglesias de hoy. Es un hecho que las características de esas iglesias no son diferentes a las nuestras, tanto sus cualidades como sus defectos, por lo tanto, las exhortaciones que el Señor les

hace son válidas también para nuestros tiempos.

Hay comentaristas también que afirman que cada iglesia del Apocalipsis representa una fase o etapa del crecimiento de la iglesia del Señor a lo largo de su historia. Aunque podríamos hacer coincidir la historia de la iglesia con los defectos de las iglesias apocalípticas, el texto no da ningún indicio de esto, por lo tanto nosotros tampoco podemos afirmarlo.

Juan inicia su mensaje deseando gracia y paz, un saludo muy común entre los apóstoles de Jesucristo. Pablo comúnmente saludaba de esa manera. Así dan inicio las cartas a los romanos, a los corintios y a los gálatas. En este saludo Juan desea gracia y paz pero no de su parte sino de parte “del que es, del que era y del que ha de venir”. O sea, de parte del Eterno, del “yo soy el que soy”. Dios se revela en este pasaje de Apocalipsis como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

2.1. Primero como el Eterno:

Cuando Dios envió a Moisés a Egipto para liberar a su pueblo, se identificó como el que vive por siempre, el “yo soy el que soy”, el que vive en un eterno presente, el dueño de la historia, del presente y del futuro. Como sabemos, el eterno Hijo de Dios, es la revelación de Dios a los hombres, por lo tanto en la zarza ardiente, el Hijo estaba revelando al Padre.

“Yo soy el que soy” explica el nombre personal del Dios de Israel, traducido en esta versión como Jehová (véase estudio de Unánimes “Quién es Dios” para ver el origen del nombre Jehová), asociándolo al verbo hebreo “hayah”, que significa “ser”, “existir” y, a veces, también “acontecer”. Según algunos intérpretes, el mismo verbo, al ser repetido, refuerza su significado y adquiere mayor intensidad, de manera que “Yo soy el que soy” equivale a “Yo soy el que existe realmente y por sí mis-

mo”. Otros hacen notar que el verbo hebreo “hayah” no designa una mera existencia sino una presencia viva y activa, y que, por lo tanto, la frase significa “Yo soy el que estaré siempre con vosotros para salvaros”.

Independientemente del significado que le queramos dar, en el griego del Apocalipsis hace referencia al Eterno, al mismo Dios que se identificó con Moisés y que ahora se identifica con Juan.

Éxodo 3:14-15

Respondió Dios a Moisés:

--"Yo soy el que soy".

Y añadió:

--Así dirás a los hijos de Israel: " «Yo soy» me envió a vosotros".

Además, Dios dijo a Moisés:

--Así dirás a los hijos de Israel: "Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros". Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

2.2. Segundo como el Espíritu Santo

Los siete espíritus que están delante de su trono es la plenitud y perfección de su Espíritu. Ya los hermanos de las iglesias de Asia Menor seguramente habían sido enseñados por Juan sobre la perfección de su Espíritu y probablemente recordaban a Isaías cuando hablaba del Mesías y del Espíritu que reposaría sobre él.

Isaías 11:1-2

Saldrá una vara del tronco de Isai; un vástago retoñará de sus raíces y reposará sobre él el espíritu de Jehová: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

La mención de los siete espíritus junto con el Padre y con Jesucristo sugiere que estos espíritus simbolizan al Espíritu de Dios en sus múltiples manifestaciones. Este símbolo es usado de nuevo en Apocalipsis 3:1; 4:5 y 5:6

2.3. Tercero como Jesucristo

Primero nos detalla características de nuestro Señor y luego le adora detallando lo que hizo por nosotros. De Él dice:

2.3.1. Testigo fiel

Nos hace recordar que el principal testigo de las acciones del Padre, es el Hijo quien le guardó plena fidelidad.

1 Timoteo 6:13

Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato...

2.3.2. El primogénito de los muertos

Esta primogenitura tiene su origen en los primogénitos del Antiguo Testamento que pertenecen a Jehová, que tipifican la fiesta de las primicias y que se revelan en Jesús, como el primero de la resurrección.

Hechos 26:23

Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

Colosenses 1:18

Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia...

2.3.3. El soberano de los reyes de la tierra

A Él le fueron dadas toda potestad y autoridad sobre todas las cosas, lo cual significa que su reinado está por encima de todo rey terrenal. En los tiempos en que fue escrito el Apocalipsis, Domiciano era emperador de Roma y se decía que él era el rey de todos los reyes.

Jesús dice que Domiciano, o para cualquier efecto cualquier emperador, no es rey de reyes sino que ese título y ese reinado le pertenece al Eterno, al que murió y está vivo, a Jesús.

Salmo 89:27

Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.

Romanos 14:9

Cristo para esto murió, resucitó y volvió a vivir: para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

2.3.4. Al que nos ama

Lo primero que destaca Juan es el amor de Jesús hacia nosotros.

Romanos 8:39

...ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

2.3.5. El que nos ha lavado nuestros pecados

El lavamiento que purifica no es perfecto a menos que se haga con la sangre de Jesús. Esa propiciación, ese sacrificio, esa expiación es perfecta a través de Jesús y su sacrificio.

Romanos 3:25

...a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados...

1 Pedro 1:2

...elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Hebreos 9:13-14

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los impuros, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

2.3.6. Nos hizo reyes y sacerdotes

Jesús es rey y sumo sacerdote y nos hizo sacerdotes y reyes que tienen vía libre hacia la divinidad. Esa promesa se la había hecho a los judíos cuando les dio la ley y se confirmó en el nuevo pacto. Isaías habló de lo que el Mesías haría con Su gente en el pasaje que Jesús leyó en Capernaum y que Él mismo afirmó que, ese día, se estaba cumpliendo.

Éxodo 19:6

Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa...

Isaías 61:1-6

El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los que están de luto; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé esplendor en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Serán llamados "Árboles de justicia", "Plantío de Jehová", para gloria suya.

Reedificarán las ruinas antiguas, levantarán lo que antes fue asolado y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

Extranjeros apacentarán vuestras ovejas e hijos de extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

Vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados. Comeréis las riquezas de las naciones y con su gloria seréis enaltecidos.

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

2.4. La advertencia

Juan advierte sobre la inminente venida de Jesús y su poder. Dice: *“He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén.”*

En el transcurso de nuestro análisis veremos como Juan usa expresiones y pasajes del Antiguo Testamento. Recurrir a esos libros nos ayudará a entender mejor el significado de los pasajes difíciles de interpretar. Como ejemplo vemos esta descripción del Rey viniendo donde Juan utiliza expresiones tomadas de:

Daniel 7:13

Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre...

Zacarías 12:10

*Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. **Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito.***

En el Nuevo Testamento Jesús toma estos pasajes y se los atribuye a sí mismo:

Mateo 24:30

*Entonces aparecerá **la señal del Hijo del hombre en el cielo**, y todas las tribus de la tierra **harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.***

Juan 19:34-37

Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis, pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado hueso suyo».

Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Y Pablo lo reitera a los cristianos de Tesalónica:

1 Tesalonicenses 4:16

El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo...

Y cuando el Señor fue ascendido a los cielos, los ángeles que estaban allí manifestaron que, así como subió, así regresará.

Hechos 1:9-11

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron:

*--Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? **Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo.***

2.5. La identificación

Finalmente el Señor se identifica y dice: “*«Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.*”

Alfa y omega son, respectivamente, la primera y la última letra del alfabeto griego, y la frase equivale a decir «el principio y el fin, o sea, el Eterno. Y el Señor le agrega, por si queda duda, el que tiene infinito poder... Dios. El Señor toma un viejo pasaje de Isaías como referencia:



Isaías 42:1-4

*¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? **Yo Jehová, soy el primero, y yo mismo seré con los últimos.***

Isaías 44:6

*Así dice Jehová, Rey de Israel y su Redentor, Jehová de los ejércitos: **Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios.***

2.6. El todopoderoso

Dios es Todopoderoso. La palabra griega para Todopoderoso es Pantokrátór, que describe al Que tiene dominio sobre todas las cosas.

Es un hecho sugestivo que esta palabra aparece siete veces en el Nuevo Testamento. Se encuentra una vez en la segunda carta a los Corintios:

2 Corintios 6:17-18

*Por lo cual, «Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo impuro; y yo os recibiré y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice **el Señor Todopoderoso.***

Y las otras seis en Apocalipsis. Esta palabra es característica de Juan. Pensemos en las circunstancias en que estaba escribiendo. El poder aguerrido de Roma se había erguido para aplastar a la Iglesia Cristiana. Ningún imperio había podido resistir a Roma; ¿qué posibilidad podía tener «el rebañito jadeante y acurrucado cuyo crimen era Cristo?» Humanamente hablando, la Iglesia Cristiana no podía sobrevivir; pero, si los hombres pensaban de esa manera era porque dejaban fuera de sus cálculos el Factor más importante: Dios el Pantokrátór (Todopoderoso), en cuya mano están absolutamente todas las cosas.

Esta es la palabra que describe en el Antiguo Testamento griego al Señor de Sabaot, el Señor de los Ejércitos:

Amós 9:5

El Señor, Jehová de los ejércitos, toca la tierra y esta se derrite, y lloran todos los que en ella moran; crecerá toda ella como un río y mermará luego como el río de Egipto.

Oseas 12:5

Mas Jehová es Dios de los ejércitos: ¡Jehová es su nombre!

Esta es la palabra que usa Juan en el texto extraordinario que se detalla después de que se termina la descripción de la destrucción provocada por la séptima copa de la ira, la destrucción de Babilonia, el régimen impuro e idólatra:

Apocalipsis 19:6

Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina.

A las personas que están en las manos de Dios, nada ni nadie Se las puede arrebatar. Si tal Dios está detrás de la Iglesia Cristiana, mientras la Iglesia sea fiel a Su Señor, nada ni nadie la podrá destruir.

En toda esta introducción del capítulo 1 de Apocalipsis queda claro quien es el que está detrás de esta revelación... Jesucristo el Señor. Se ha identificado con sus atributos y con su obra. Por tanto, además de amarlo, le debemos una doxología, la misma que Juan escribió: “*a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.*”